

¿QUÉ ES LA JUVENTUD SIN LA VEJEZ? ¿Y LA VEJEZ SIN LA JUVENTUD? (ENERO DEL 2024)

¿Qué es la juventud sin la vejez? Y, del mismo modo, ¿qué es la vejez sin la juventud? Es desde estas dos preguntas, que no son sino dos caras de una misma moneda, dos piernas para un mismo andar, que nos queremos acercar a la juventud y a la vejez con la convicción de que ambas se relacionan y complementan más de lo que a menudo creemos (o de lo que la sociedad nos hace creer). Hay quien incluso diría que hay una marginalidad compartida entre juventud y vejez. O aquello de que los opuestos se tocan: la juventud como patria, la vejez como horizonte. Un director de cine francés de la talla de Jean-Luc Godard dejó dicho en una de sus películas una frase que hace pensar y que dice así: “la época adulta es un engaño: solo existe la infancia y la vejez”. Quizás porque en la época adulta vamos tan llenos de problemas, trabajos y quehaceres varios que no nos permiten vivir la vida plenamente, ya que, a menudo, lo urgente no nos deja disfrutar de lo importante. Los dos profesores que impartimos la materia de Lengua Castellana y Literatura en 1º de la ESO, hemos creído que la poesía recitada puede ser un buen ejercicio para aproximar la juventud (aquí hecha ya adolescencia en nuestro alumnado) y la vejez. Vejez y también sabiduría, por supuesto. La poesía como un arma cargada de futuro pero que al mismo tiempo sabe bien que lo precioso es el instante que se va. La poesía como una bonita excusa para que ambas generaciones, juventud y vejez, se miren a la cara, hablen, se hagan preguntas y, con un poco de suerte, se comprendan mejor y se puedan enriquecer mutuamente. Que por intentarlo no quede. Demos paso, pues, a la selección de poemas que recitarán alguno de nuestros/as alumnos/as:

POETA: W.B. YEATS

JUVENTUD Y VEJEZ

CUÁNTA furia de joven,
por la opresión del mundo,
y hoy éste, adulador,
dice adiós a su huésped.

LA LLEGADA DE LA SABIDURÍA CON EL TIEMPO

AUNQUE sean muchas las hojas, la raíz
sólo es una;
todos mis engañosos días de juventud
al sol mecí mis hojas y mis flores;
ya puedo marchitarme en la verdad.

CUANDO SEAS VIEJA

CUANDO ya seas vieja y canosa, y con sueño
des cabezadas junto al fuego, coge este libro
y léelo soñando con la mirada suave
que tuvieron tus ojos, y con sus hondas sombras;

y cuántos tus momentos de alegre gracia amaron,
y tu belleza, con falso o con sincero amor,
mas sólo uno amó en ti el alma peregrina,
y amó las aflicciones de tu cambiante rostro;

e inclinándote luego junto a encendidas barras,
susurra, algo apenada, cómo se fue el Amor
al paso por encima de las altas montañas
y su rostro ocultó un sinfín de estrellas.

PLEGARIA POR LA VEJEZ

Guárdeme Dios de los pensamientos
que solo se piensan en la mente;
quien canta una canción perdurable
piensa con la médula del hueso;

a todo cuanto hace sabio a un anciano
debe dársele alabanzas;
oh, ¿qué soy que no pareciera
un necio por amor al canto?

Ruego -pues se extinguió la palabra de moda
y retorna nuevamente la plegaria-
que pueda parecer, aunque muera viejo,
un hombre necio y apasionado.

POLÍTICA

En nuestro tiempo el destino del hombre se significa en términos políticos.

THOMAS MANN

¿Cómo podré, mientras aquella
muchacha sigue de por medio,
concentrarme
en la vital política de Roma,
o en la de España, o en la rusa?
He aquí, con todo, un hombre de gran mundo,
que sabe lo que habla,
y allí tenéis a un buen político,
cuyas vastas lecturas y razones
son eminentes:
tal vez cuanto ellos dicen es verdad,
acerca de la guerra y las alarmas bélicas.
¡Mas, ay, qué diera yo por ser de nuevo joven
y poder estrecharla entre mis brazos!

POETA: JAIME GIL DE BIEDMA

NO VOLVERÉ A SER JOVEN

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan solo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

POETA: CONSTANTINO CAVAFIS

UN ANCIANO

En el fondo de un bullicioso café,
inclinado sobre la mesa, está sentado un anciano;
con un periódico delante, sin compañía.

Y en el abandono de su triste vejez,
piensa cuán poco gozó los años
en que aún tenía vigor, verbo y belleza.

Sabe que ha envejecido mucho; lo siente, lo ve.
Y, sin embargo, el tiempo en que fue joven parece
ayer. ¡Qué poco tiempo hace, qué poco tiempo!

Ve cómo él se burló de la Prudencia;
y cómo en ella se confió -¡qué locura!-
la mentirosa decía: "Mañana. Tienes mucho tiempo".

Recuerda impulsos que contuvo y tanta
alegría sacrificada. Cada ocasión perdida
se burla ahora de su necia prudencia.

...Mas de tanto pensar y recordar,
el anciano cae aturdido. Y se duerme
apoyado en la mesa del café.

MUY RARAMENTE

Es un anciano. Agotado y giboso,
estragado por los años, y por intemperancias,
con paso lento atraviesa la calleja.
Y sin embargo cuando entra a su casa para ocultar
su ruina y su vejez, considera
la parte que él aún posee en la juventud.
Adolescentes ahora los versos suyos recitan.
Por los vivaces ojos de éstos pasan las visiones tuyas.
Sus espíritus sanos, voluptuosos,
sus cuerpos armoniosos, firmes,
se conmueven con su propia expresión de la Belleza.

POETA: MARY RUEFLE

¿Cuándo es que somos más felices?, le preguntó.
Ninguno fue capaz de reclinar
Los asientos, ninguna tenía idea
De lo que había en la guantera, aunque
Todo lo que allí había era de ellos.

Cuando llegaron a destino,
Un parque, apareció a los saltos una ardilla gris.
¡La infancia! Estaba en una de esas casas adosadas.
¡El dinero! Todos los días parecía soltarse
Del lugar en que acechaba, y perderse a lo lejos.

Así que se olfateó su propia
axila. La ardilla hizo una pausa,
una de esas pequeñas eternidades que jamás
volvería a mencionarse.

LOS VIEJOS BOBOS

¿Qué creerán que ha pasado, los viejos bobos, para que estén así?
¿Supondrán quizá que en cierto modo uno
es más maduro cuando le cuelga la quijada, y babea,
y se mea a cada rato, y no recuerda
quién llamó por la mañana? ¿O que, si lo quisieran,
podrían volver a la noche que bailaron hasta la madrugada,
o al día de su boda, o a un septiembre de brazos enlazados?
¿O se imaginarán que en realidad nada cambió
y siempre se comportaron como inválidos o paralíticos,
o pasaron los días en un continuo, sutil sueño, mirando el flujo
de la luz. Si no lo creen (y si no pueden), qué raro es:
¿por qué no gritan?

Al morir uno se rompe: los pedazos que uno era
empiezan a dispersarse velozmente para siempre,
sin testigos. Cierto, es tan solo olvido: antes
ya lo conocimos. Pero entonces era pasajero
y continuamente se fundía con el afán inigualable
de que se abriera la flor de innumerables pétalos
del estar aquí. La próxima vez no vamos a poder fingir
que hay algo por delante. Y son estos los primeros signos:
no haber oído quién, no saber cómo; la capacidad
de elegir, perdida. El aspecto los delata:
manos de sapo, pelo ceniciento, cara de pasa...
¿cómo pueden ignorarlo?

Quizá ser viejo sea tener cuartos iluminados
en la cabeza, y dentro gente actuando.
Gente conocida, pero sin nombre cierto; cada persona alzándose
como una pérdida devuelta, asomándose por puertas familiares,
girando una lámpara, sonriendo en la escalera, tomando
del estante un libro conocido; o a veces solamente
los cuartos mismos, sillas y fuego en el hogar,
la mata agitada en la ventana, o la amistad
tenue del sol en la pared, cuando cesa la lluvia,
en una solitaria tarde de verano. Allí viven:
no aquí y ahora, sino donde todo sucedió una vez.
Por eso dan una sensación

de confundida ausencia, porque aunque intenten
estar allí, aquí se quedan. Pues los cuartos se alejan

dejando un frío incompetente, el gasto continuo
de tomar aliento, y ellos, encogidos, al pie de la montaña
de la extinción, los viejos bobos, sin advertir
cuán cerca está. Quizá por eso están tranquilos:
para ellos, el pico que siempre tenemos todos a la vista
ya es tierra elevada. ¿Acaso no vislumbran nunca
qué los demora, y cómo acabará? ¿Ni por la noche?
¿Ni cuando llega gente extraña? ¿Ni una vez siquiera
en toda la odiosa inversión de la niñez?
Bien, ya lo descubriremos.

POETA: ÁNGEL GONZALEZ

EL POEMA DE LOS 82 AÑOS

Ha pasado casi un siglo.
Soy un señor muy antiguo.
O mejor,
lo que queda de un señor:
unos restos
desvaídos,
algún gesto
Que pretende ser cortés.
Es poco, pero algo es.

Dicen que el agua pasada
no mueve molino.
Pero el río de la vida
que pasó
sigue moliéndome vivo,
hecho polvo
enamorado
del agua, del agua aquella,
cuyo murmullo lejano
aún oye mi corazón.

POETA: FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

SI PARA RECOBRAR LO RECOBRADO

Si para recobrar lo recobrado
Debí perder primero lo perdido,
Si para conseguir lo conseguido
Tuve que soportar lo soportado,

Si para estar ahora enamorado
Fue menester haber estado herido,
Tengo por bien sufrido lo sufrido,
Tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado
Que no se goza bien de lo gozado
Sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido
Que lo que el árbol tiene de florido
Vive de lo que tiene sepultado.

AUTOR: EL PROFESOR

RAZONES DEL CORAZÓN (1)

Que no se detenga el corazón ahora mismo.
¡Qué cosa es! Incomparable. Vivir.
Que no se detenga el corazón ahora mismo.
Que se va gastando y resiste. El corazón:
¿Es un dios que delega en el día a día?,
¿una herida hecha profesión?,
¿un singular comercio de lo Nuevo y lo Viejo?
Quizás saberlo implica que se pare el corazón.

Tantas vidas para una sola vida,
el corazón! Late a golpes ya cada instante
esculpe su efímero monumento,
el corazón, que se va gastando y resiste
hecho pulso que se acumula a corazón qué quieres.
¡Quién lo sabe! El enigma hace correr la sangre.

LOS RAÍLES DE LA VÍA DE TREN

Una individualitat [...] és sempre jove.

J.V. FOIX

Hay un niño en el andén que saluda
el tren que pasa sin pararse, al margen
de si será correspondido o no.

Hay un anciano dentro de ese tren
que lo ve y le devuelve el saludo
a sabiendas de que el niño no lo verá.

Hay vacilante en el aire una dirección
que existe al margen del sentido tomado,
el sendero de un destino que es júbilo

por aquello que hay de indestructible
dentro de cada uno de nosotros:
el Horizonte donde confluyen, a lo lejos,

los raíles de la vía del tren.

POETA: JOSÉ SARAMAGO

POEMA SOBRE LA VEJEZ

¿Qué cuántos años tengo? -¡Qué importa eso !
¡Tengo la edad que quiero y siento!
La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso.
Hacer lo que deseo, sin miedo al fracaso o lo desconocido...
Pues tengo la experiencia de los años vividos
y la fuerza de la convicción de mis deseos.
¡Qué importa cuántos años tengo!
¡No quiero pensar en ello!
Pues unos dicen que ya soy viejo,
y otros "que estoy en el apogeo".

Pero no es la edad que tengo, ni lo que la gente dice,
sino lo que mi corazón siente y mi cerebro dicte.
Tengo los años necesarios para gritar lo que pienso,
para hacer lo que quiero, para reconocer yerros viejos,
rectificar caminos y atesorar éxitos.
Ahora no tienen por qué decir: ¡Estás muy joven, no lo lograrás!...
¡Estás muy viejo, ya no podrás!...
Tengo la edad en que las cosas se miran con más calma,
pero con el interés de seguir creciendo.
Tengo los años en que los sueños,
se empiezan a acariciar con los dedos,
las ilusiones se convierten en esperanza.
Tengo los años en que el amor,
a veces es una loca llamarada,
ansiosa de consumirse en el fuego de una pasión deseada.
y otras... es un remanso de paz, como el atardecer en la playa...
¿Qué cuántos años tengo?
No necesito marcarlos con un número,
pues mis anhelos alcanzados,
mis triunfos obtenidos,
las lágrimas que por el camino derramé al ver mis ilusiones truncadas...
¡Valen mucho más que eso!
¡Qué importa si cumplo cincuenta, sesenta o más!
Pues lo que importa: ¡es la edad que siento!
Tengo los años que necesito para vivir libre y sin miedos.
Para seguir sin temor por el sendero,
pues llevo conmigo la experiencia adquirida
y la fuerza de mis anhelos
¿Qué cuántos años tengo?
¡Eso!... ¿A quién le importa?
Tengo los años necesarios para perder ya el miedo
y hacer lo que quiero y siento!!.
Qué importa cuántos años tengo.
o cuántos espero, si con los años que tengo,
¡¡aprendí a querer lo necesario y a tomar, sólo lo bueno!
Cierro como siempre, ... “y a seguir pataleando..., porque no hay de otra !

POETA: IDA VITALE

RENUENTE

Después de los ochenta,
rechazarás el azafrán y el chile,
desde siempre las innobles sandías,
las mentiras del arte del falsario.

Dejarán de angustiarte
las teorías estéticas,
la maldad del azúcar,
el ego, las historias
que la gente se inventa
para alegrar el suyo,
la inabarcable gira
de ajenas cacerías.

Mira las piedras y las hojas,
umbrales de la paz,
sin olvidar que
sobre el descuido
alguien aguarda tu caída inerte.

POETA: GLORIA FUERTES

TREN DE TERCERA EDAD

Y ahora,
a envejecer bien como el jerez.
Ser también útil de viejo,
ser oloroso,
ser fino,
no ser vinagre,
ser vino.

POETA: PABLO NERUDA

ODA A LA EDAD

Yo no creo en la edad.
Todos los viejos
llevan
en los ojos
un niño,
y los niños
a veces
nos observan
como ancianos profundos.
Mediremos
la vida
por metros o kilómetros
o meses?
Tanto desde que naces?
Cuanto
debes andar
hasta que
como todos
en vez de caminarla por encima
descansemos, debajo de la tierra?
Al hombre, a la mujer
que consumaron
acciones, bondad, fuerza,
cólera, amor, ternura,
a los que verdaderamente
vivos
florecieron
y en su naturaleza maduraron,
no acerquemos nosotros
la medida
del tiempo
que tal vez
es otra cosa, un manto
mineral, un ave

planetaria, una flor,
otra cosa tal vez,
pero no una medida.
Tiempo, metal
o pájaro, flor
de largo pecíolo,
extiéndete
a lo largo
de los hombres,
florécelos
y lávalos
con
agua
abierta
o con sol escondido.
Te proclamo
camino
y no mortaja,
escala
pura
con peldaños
de aire,
traje sinceramente
renovado
por longitudinales
primaveras.
Ahora,
tiempo, te enrolló,
te depositó en mi
caja silvestre
y me voy a pescar
con tu hilo largo
los peces de la aurora!